

La difusión de la ideología neoliberal en el discurso de la prensa escrita durante la crisis hiperinflacionaria argentina. Un estudio de caso

Nancy Beatriz Schmitt¹

Resumen

La experiencia hiperinflacionaria marca el comienzo del proceso de construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina, en el cual los medios de comunicación cumplieron un rol relevante dada su capacidad de operar ideológicamente sobre la opinión pública. Para comprender este proceso se llevó a cabo el análisis de las editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario *Clarín*, entre 1988 y 1991.

1. Presentación

La crisis hiperinflacionaria de los años 1989 y 1990 expresa el agotamiento del modelo de acumulación centrado en la valorización financiera y en la expropiación de los sectores populares, dando origen a un acelerado y conflictivo proceso de reformas estructurales que cambiaron radicalmente la fisonomía del Estado, de los principales actores sociales y de sus prácticas políticas e ideológicas. Estas reformas, inspiradas en el ideario neoliberal, fueron impulsadas desde el gobierno nacional, apoyadas por varios actores sociales relevantes –corporaciones, partidos políticos y sindicatos–, y consensuadas por la mayoría de la población.

Si bien el avance del pensamiento neoliberal, entendido como cambio político (Hall: 1989), se produjo desde mediados de la década de los 70, no es difícil ubicarlo en el marco de un proceso más amplio que se produjo a nivel mundial y que llevó a que, lentamente, el neoliberalismo se convirtiera en el paradigma dominante a la hora de interpretar la realidad económica y social de los distintos países latinoamericanos. En el caso argentino, los cambios estructurales producidos por la política neoliberal llevada a cabo durante la última dictadura (1976-1983) generaron cambios en la naturaleza, expectativas y poder relativo de las clases sociales, modificando el rol del Estado en la economía y la capacidad de confrontación de los sectores populares con los sectores empresarios que se vieron ampliamente privilegiados por el proceso de concentración de capital (Pesce, 2006).

¹ Lic. en Sociología, magíster en Metodología de la Investigación Científica, UBA-UNLa. El siguiente trabajo es un resumen de su tesis de maestría realizada bajo la dirección de la Dra. Ana Castellani.

El nuevo poder económico concentrado y fortalecido durante el período militar buscó, a través del apoyo implícito a la nueva institucionalidad democrática alcanzada en los años ochenta, la continuidad de las políticas públicas y las prácticas estatales, consolidando los *ámbitos privilegiados de acumulación*² preexistentes (Castellani, 2006). Por otro lado, obstaculizó, a través de la manipulación de precios y otras variables del mercado, la puesta en marcha de mecanismos de redistribución de ingresos por parte del Estado hacia los sectores populares claramente perjudicados por la política neoliberal.

La escisión entre economía y política se expresó en políticas públicas cada vez más liberales y en el ascenso de la tecnocracia no partidaria a funciones de gobierno y las decisiones económicas comenzaron a asociarse más con la administración de las cosas (por naturaleza neutras) que con el gobierno de los hombres (enfrentados por valores e intereses diversos) (Heredia, 2006). En este marco, la experiencia hiperinflacionaria terminaría por doblegar las resistencias de la sociedad, constituyendo una instancia en la que soldaron las principales tendencias engendradas durante la última dictadura y en la que se dieron las condiciones propicias para la rápida difusión de la interpretación neoliberal sobre la naturaleza de la crisis, sus causas y soluciones. En este sentido, durante la experiencia democrática no sólo no se desanda el camino iniciado durante el régimen militar sino que se consolida el modelo de valorización financiera y el bloque de poder económico que había emergido de dicho régimen (Ortiz y Schorr, 2006).

Si bien existe una profusa bibliografía que se ocupa de analizar el proceso de implementación del modelo neoliberal en la Argentina, aún son escasos los trabajos que centran su atención en el momento inmediatamente previo, o sea, el de la construcción de un “sentido común” proclive a la aplicación de estas reformas estructurales inspiradas en los postulados del neoliberalismo, y específicamente en el proceso de difusión de la ideología neoliberal.

² Con este concepto la autora designa a los espacios en donde las empresas privadas involucradas obtienen ganancias extraordinarias derivadas de la existencia de privilegios institucionalizados y no institucionalizados generados por el accionar estatal. Estos contextos son dinamizados por la expansión de diferentes políticas de promoción industrial y de actividades propias del “complejo estatal privado”, una red que articula intereses cruzados de ambos sectores, donde se definen los montos, las modalidades y las justificaciones de las altas transferencias de recursos públicos hacia las empresas proveedoras, clientas, contratistas, etcétera. Estos contextos se concentraron en el ámbito industrial al mismo tiempo que otras políticas, tales como la apertura comercial y la reforma financiera, impulsaban el proceso de desindustrialización. Así, la articulación de políticas públicas, prácticas empresarias y conformación de ámbitos privilegiados explican las persistentes restricciones al desarrollo.

Teniendo esto en cuenta, y dado que las prácticas discursivas permiten la difusión de la ideología neoliberal y contribuyen a la creación del consenso necesario para legitimar social y políticamente las reformas a encarar, es posible considerar que los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de fijar la agenda y contribuir a la conformación de la opinión pública, al definir los temas que se presentan como socialmente relevantes (Mc Combs y Show, 1986). En este sentido, el objetivo de este artículo es mostrar cómo estos principios sostenidos por los sectores dominantes circulan en el discurso de los medios de comunicación construyendo el consenso necesario para que los sectores subordinados accedan a esas ideas. Para ello se decidió llevar a cabo un estudio de caso: el análisis de las editoriales y columnas de opinión publicadas en el diario *Clarín* durante el período comprendido entre la implementación del Plan Primavera (agosto de 1988) y del Plan de Convertibilidad (abril de 1991), buscando establecer la intensidad, la orientación y los tópicos en torno a los cuales se fueron introduciendo las ideas neoliberales en el discurso del diario y cuáles fueron los principales operadores ideológicos que se pusieron en práctica en su discurso.

2. Ideología, hegemonía y discurso, una relación compleja

Un elemento a considerar al analizar el proceso de difusión de la ideología neoliberal es que las ideologías son parte de la estructura social y controlan las relaciones de poder y dominación entre los grupos, dado que los hombres arreglan su conducta y se esfuerzan por adecuarla a modelos de comportamiento que son producto de su cultura y de su realidad material en función de la imagen que se hacen de su condición verdadera (lo que nunca ofrece un reflejo fiel). En este sentido es posible afirmar que las ideologías están definidas como *creencias sociales compartidas de grupos sociales específicos* (Van Dijk, 1999: 392), entendiéndolas como un sistema de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos) que tiene existencia y que cumple un papel histórico en el seno de una sociedad. Así definidas, las ideologías aparecen como un conjunto de sistemas complejos que pretenden ofrecer a la sociedad, de su pasado, presente y futuro, una representación integrada de una particular visión del mundo.

Ahora bien, el análisis de la ideología plantea dos cuestiones: en primer lugar, el hecho de si las ideologías son *dominantes* por definición o si debieran ser definidas en términos más amplios (Eagleton, 1997). Por otro lado, si la ideología puede “imponerse” de algún modo a la sociedad en su conjunto, habrá que comprender cómo

se produce el proceso de difusión de las ideologías. Esto significa involucrarse en el estudio de las formas en que el significado (o la significación) sirve para sustentar relaciones de dominio (Thompson, 1993).

A fin de abordar la primera cuestión se podría pensar que la ideología es un fenómeno intrínsecamente relacional que expresa menos el modo en que una clase vive sus condiciones de existencia que el modo en el que las vive en relación con la experiencia vivida de otras clases (Poulantzas, 1978). En este sentido, la ideología es un campo de significados complejo y conflictivo, es un ámbito de negociación y contención en el que hay una circulación continua, donde los significados son apropiados entre las fronteras de los distintos grupos y clases, transformados, abandonados, reapropiados y reelaborados (Eagleton, 1997, 208). Este modo de entender las ideologías dominantes se corresponde con la idea de que las clases dominantes, más que cuerpos homogéneos, son generalmente “bloques” complejos con diversos intereses y conflictos internos; de allí que una “ideología de clase” exhiba las mismas contradicciones e irregularidades.

Estos *bloques de fuerzas* (Gramsci, 1972) expresan su dominación a través de la constitución de la hegemonía, entendida como la potencialidad de un grupo social para dirigir (ideológica y culturalmente) a otros grupos sociales aliados³, pero a través de su organización en aparatos de naturaleza predominantemente política (Portantiero, 1987). De esta forma, al hablar de clases dominantes no se estaría haciendo referencia sólo a las fracciones que detentan el poder económico, sino a todas aquellas que detentan el poder en sus respectivos campos de interés: político, corporativo, profesional, cultural, periodístico. Más aún, aquellas fracciones predominantes en el campo económico no son automáticamente hegemónicas en el bloque de fuerzas ya que, como al interior del mismo se expresan contradicciones y conflictos, se desarrollan diversas ideologías propias de diferentes grupos, aunque “*fragmentos de ideología pueden ser compartidos en una ideología ‘dominante’ común, abarcadora* (Van Dijk, 1999: 228)”.

Estas consideraciones remiten a la segunda cuestión: si los grupos dominados interiorizan como propia la ideología dominante y la aceptan, ya sea que ésta los beneficie o no. En este sentido, las mujeres, los pobres, los trabajadores, etcétera, tienen cada uno su propia ideología que les provee el marco de referencia para la acción en su

³ Cabe aclarar que esta dirección ética y cultural se hace efectiva a través de la construcción de un conjunto de valores universales que otorgan un sentido de realidad a los miembros de esa sociedad. Implica dominación junto con dirección de la sociedad, lo que se logra cuando el conjunto de la sociedad puede llegar a “hacer carne” el proyecto de las clases dirigentes como propio.

vida cotidiana. Sin embargo, y a pesar de las disidencias o conflictos, es posible advertir fragmentos ideológicos comunes, producto de sus relaciones similares con los sectores dominantes.

Si bien teóricamente no existen razones para que estos grupos adopten las ideologías dominantes, es posible apreciar situaciones en que las ideologías dominantes se imponen en las prácticas sociales de grupos dominados. Por ejemplo, las ideologías socioeconómicas neoliberales, que apelan a los sujetos en tanto individuos, tienden a romper con la solidaridad del grupo en tiempos de crisis. De allí que el estudio de la ideología implique comprender que, más que la imposición de las ideas dominantes, hay que ver cómo se construye persuasivamente un consenso sobre el orden social, para lo cual hay que tener en cuenta el rol que cumplen los intelectuales en el proceso de construcción de este “sentido común”.

Ahora bien, si las ideologías tienen como función cognitiva organizar las representaciones sociales de un grupo, y quien articula esto es la práctica discursiva, es posible pensar que las influencias ideológicas más poderosas circulan a través de corporaciones, medios de comunicación y numerosas instituciones que constituyen la sociedad civil, tales como las universidades, escuelas, iglesias y organizaciones profesionales. En estas instituciones se articulan redes de expertos que conforman los *think tanks* o “tanques de pensamiento” (Harvey, 2005), que cuentan con un *staff* de intelectuales encargados de la producción de un tipo particular de saber, proveyendo de ideas y propuestas a políticos y empresarios latinoamericanos.

Si bien todas estas instituciones contribuyen a la reproducción social de la ideología neoliberal, en este trabajo se prestará especial atención al proceso de difusión hacia el conjunto social. Así, dado que “la gama de ideologías aceptables (en la sociedad) es casi idéntica a la de aquellas que tienen acceso preferencial a los medios de comunicación” (Van Dijk, 1999: 238), es posible considerar que éstos cumplen una función primordial en la construcción de un sentido común a través de sus prácticas discursivas. Esta construcción de consenso permite establecer los valores tradicionales y culturales predominantes, movilizar los temores sociales e identificar a los “enemigos”.

Como quedó planteado, no significa que las elites simbólicas de los medios de comunicación, definidas por columnistas destacados o redactores de mayor jerarquía, concuerden de manera completa con las ideologías empresariales, políticas o académicas, pero sí que existe un consenso bastante amplio que los convertiría en

actores fundamentales en la construcción de un nuevo sentido común. En este sentido, la selección de asuntos o tópicos de interés y atención (determinación de la agenda), las normas y valores fundamentales, el conocimiento selectivo y/o parcializado del mundo se deben, en gran medida, a los medios masivos de comunicación o, indirectamente, a grupos o instituciones que tienen acceso preferencial a los mismos.

Esto conduce nuevamente a considerar la importancia de las prácticas discursivas, ya que los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje, el texto, la comunicación, la conversación, para aprender, adquirir, confirmar, modificar, articular y transmitir persuasivamente las ideologías a otros miembros del grupo, inculcarlas a nuevos adherentes, defenderlas de los opositores y persuadir a quienes aún no acuerdan. Es decir: si se quiere saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, reproducen o cambian, es necesario observar sus manifestaciones discursivas.

Ahora bien, la influencia ideológica del discurso no es solo función de las estructuras del mismo sino del contexto social en el que éste se produce y de las otras representaciones mentales de los receptores (aspecto, este último, que no será considerado en este trabajo). Más allá de esta advertencia, es posible tomar en cuenta que si las ideologías son consistentes con las experiencias personales, si los actores no tienen otras alternativas mejores que las propuestas, o si pueden ser manipulados para creer en ciertos hechos y referir ciertas opiniones; la influencia ideológica y, por lo tanto, la reproducción, serán más exitosas, aún cuando no redunden en el propio beneficio de los actores.

Los análisis que se centran en este tipo de comunicación buscan desentrañar las estrategias por medio de las cuales opera la ideología para imponer ciertas visiones del mundo y desprestigiar otras. Siguiendo a autores como Van Dijk (1999) y Thompson (1991), es posible identificar seis modos o estrategias mediante las cuales opera la ideología: la *legitimación*, la *unificación*, la *polarización*, la *fragmentación*, la *disimulación* y la *reificación*.

Teniendo esto en cuenta, es posible pensar que la emisión de palabras no emerge como un mero acto lingüístico sino como un modo de acción o de actuación a través del cual pueden ser expresados, por un lado, sentimientos, estados, pensamientos o ideas. Por el otro, es posible influir, modificar y hasta incitar a los interlocutores. Es así que la producción de una emisión conlleva una determinada intención por parte de quien constituye una realización lingüística o acto de habla (Moreno, 2002) mediante el cual lo que se dice

“significa algo” al tiempo que se “hace algo” dada la “fuerza” o manera en que se emite la oración. De esta forma, la difusión de temas o ideas por parte de los medios de comunicación se considera un acto de habla que incide en la forma en que la opinión pública piensa acerca de ellos

3. Un estudio de caso: la difusión del pensamiento neoliberal en el diario *Clarín*

La producción ideológica del discurso es un proceso social y cognitivo complejo que expresa las representaciones sociales de un grupo a partir de modelos personales que los miembros de éste se forman de lo acontecimientos sociales. Estos modelos mentales son representaciones que determinan las prácticas sociales de control, incluidas la producción y composición del discurso, y que se proyecta en las estructuras sintácticas, semánticas y argumentativas, asegurando que los discursos sean social e ideológicamente apropiados para la situación social.

Considerando esto, se decidió llevar a cabo un estudio de caso a fin de analizar las representaciones sociales elaboradas por el diario entre agosto de 1988 y abril de 1991. El diseño está basado en una estrategia que contempla una triangulación de métodos, teniendo en cuenta las siguientes variables: la frecuencia de palabras asociadas positiva o negativamente con el par dicotómico Estado-Mercado, la frecuencia de referencia a los principios del pensamiento neoliberal, la aparición de palabras nuevas, la definición de temas y problemas nuevos, los atributos correspondientes a cada uno de los principios señalados. Como resultado del análisis, se observa que las ideas fuertes del paradigma neoliberal se han ido difundiendo a través del diario en distintos momentos y con diferentes intensidades, por lo cual es posible señalar distintas etapas a lo largo del período. La primera, comprendida entre agosto de 1988 y julio de 1989, está atravesada por una fuerte crisis fiscal y económica en la que los problemas derivados del endeudamiento del Estado y la puja distributiva desembocaron en la crisis hiperinflacionaria. La segunda abarca el período comprendido entre julio de 1989 y diciembre de 1990 y en ella se identifica el posicionamiento del diario respecto de los temas clave del período: la hiperinflación, las privatizaciones, la desregulación de la economía, la reforma tributaria en el marco del traspaso presidencial y de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica. La última etapa, comprendida entre enero y abril de 1991, está signada por el ajuste fiscal requerido para implementar el Plan de Convertibilidad.

En principio, a través de una estrategia cuantitativa, se lleva a cabo un *análisis lexical* que, mediante la asociación y frecuencia de palabras claves y de ciertos términos característicos del ideario neoliberal, permite abordar las representaciones elaboradas por el diario identificando las palabras asociadas positiva y negativamente al par dicotómico Estado-Mercado.

De lo analizado surge una caracterización negativa del Estado, entendido como sector público y como empresa del Estado, así como de la capacidad de los funcionarios públicos para implementar las “políticas adecuadas”. Esto queda puesto de manifiesto al realizar un análisis comparativo de las tres etapas estudiadas, como se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1
Categorías asociadas al Estado según etapas
(Diario Clarín, agosto de 1988 - abril de 1991)

Categorías	1° etapa		2° etapa		3° etapa		TOTAL	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Déficit Público	22	14,97	56	23,14	19	16,10	97	19,13
Políticas Públicas	11	7,48	41	19,94	20	16,95	72	14,20
Déficit de prestación de servicios	23	15,65	37	15,29	35	29,66	95	18,74
Subdesarrollo	11	7,48	24	9,92	11	9,32	46	9,07
Desinversión	18	12,24	11	4,55	11	9,32	40	7,89
Gasto público	6	4,08	23	9,5	3	2,55	32	6,31
Ineficiencia	13	8,84	17	7,02	7	5,93	37	7,30
Burocracia	15	10,20	14	6,9	10	8,47	39	7,69
Obstáculo para el crecimiento	6	4,08	2	0,83	2	1,70	10	1,97
Deuda	22	14,97	17	7,02	0	0	39	7,69
TOTAL	147	100	242	100	118	100	507	100

Fuente: elaboración propia en base a los datos relevados en el *corpus* seleccionado.

Puede observarse que las referencias al déficit público crecen significativamente en la segunda etapa, mientras que las referencias al déficit de prestación de servicios avanzan con fuerza en la tercera, en el contexto de implementación del proceso privatizador.

En tercer lugar aparecen mencionadas las políticas públicas como las responsables de la crisis, con una fuerte incidencia en la segunda y en la tercera etapa. Asimismo, la idea de un país sumido en el subdesarrollo se asocia con la desinversión, la ineficiencia y la

burocracia, sumado al gasto público que, en la última etapa, sufrió un cambio: si hasta entonces se hicieron referencias al elevado gasto estatal, ahora se plantea que el Estado no destina las partidas presupuestarias suficientes en áreas estratégicas para el desarrollo o en los servicios públicos, argumento que justificaría su pase a manos privadas.

Con respecto al endeudamiento, luego de haber tenido una fuerte incidencia en la primera etapa, en la tercera ni siquiera se menciona. Para comprender esto es necesario considerar el contexto, básicamente el avance en los acuerdos con los Organismos de Crédito Internacionales para la firma del Plan Brady, para el cual el Plan de Convertibilidad era un prerequisite.

Esta interpretación puede ser enriquecida a partir del análisis comparativo de las categorías asociadas expresadas en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 2
Significados asociados con el sector público y las políticas públicas
en el discurso del diario *Clarín*, según categorías asociadas
(agosto de 1988 - abril de 1991)

		Primera etapa		Segunda etapa		Tercera etapa		TOTAL	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Significados asociados con el sector público/ empresas del Estado	Categorías asociadas	102	69,39	168	69,42	79	66,95	349	68,84
Evaluación de la situación del sector público/ empresas del Estado	Gasto Estatal, deuda, subdesarrollo	39	26,53	64	26,45	14	11,86	117	23,08
Evaluación sobre la capacidad estatal institucional	Déficit público, déficit operativo, desinversión	63	42,86	104	42,97	65	55,08	232	45,76
Significados asociados con las políticas públicas		45	30,61	74	30,58	39	33,05	158	31,16
Efectos de las políticas públicas aplicadas/ de la situación	Políticas públicas, obstáculo para el desarrollo	17	11,56	43	17,77	22	18,64	82	16,17
Evaluación sobre proyectos/ capacidad de los funcionarios públicos	Ineficiencia, burocracia	28	19,05	31	12,81	17	14,41	76	14,99
TOTAL		147	100	242	100	118	100	507	100

Fuente: Elaboración propia en base a los datos relevados en el *corpus* seleccionado.

Como se infiere del análisis, la representación más fuerte construida a lo largo del período es la de un Estado deficitario, endeudado e incapaz de invertir debido a la escasez de recursos, lo que lo insuere en el subdesarrollo. En cuanto a los funcionarios públicos, se los representa como ineficientes e incapaces de encarar políticas adecuadas para superar la situación de crisis y decadencia, impulsando políticas que permitan alcanzar el crecimiento y superar el subdesarrollo. Estas políticas se van a asociar a las reformas estructurales impulsadas por el Consenso de Washington (CW).

Si bien existe una línea de continuidad a lo largo del período analizado, estas representaciones se presentan con variada intensidad. Relacionando las palabras asociadas con el contexto, es posible sostener que, si bien la evaluación sobre la capacidad estatal institucional es semejante en la primera y segunda etapa, en ésta última aparece fuertemente la idea de que el Estado se encuentra sobredimensionado, dado lo cual se debe actuar sobre él, desregulando su función y desprendiéndose de activos públicos.

Por otra parte, en la tercera etapa crece la representación de un Estado con fuerte déficit de prestación de servicios, vinculado esto al proceso privatizador puesto en marcha. De esta forma, el diario profundiza uno de los principios neoliberales: que el Estado se desprenda de sus activos por medio de concesiones al sector privado, enfatizando que son las fuerzas del mercado las que lograrán superar la crisis operativa, brindando servicios públicos de calidad.

En cuanto a los significados asociados a las políticas públicas, representadas como un obstáculo al desarrollo debido a la burocracia y la ineficiencia, las asociaciones negativas representan un 31,16% del total. Hay que destacar que en la primera etapa se pone el énfasis en la incapacidad de los funcionarios públicos para encarar medidas que superen la crisis económica y fiscal. Esta evaluación negativa descendió en la segunda y tercera etapa registrándose, en el último período, 16 asociaciones positivas, básicamente vinculadas a las nuevas políticas implementadas a partir del Plan de Convertibilidad, considerado un programa “audaz”.

Con respecto al Mercado, a lo largo del período se registran 19 asociaciones positivas y 73 negativas. Si bien a primera vista esto podría pensarse como contradictorio respecto del pensamiento neoliberal, al relacionar las palabras con el contexto, se advierte que las asociaciones positivas destacan la importancia del sector productivo considerado “real”: la industria y, en la primera etapa, también el agro. En este sentido, se valora la

actividad “creativa”, “eficaz” y “redituable” y los “esfuerzos” que realiza el sector, destacando que las “fuerzas del mercado” permitirían volcar los esfuerzos a la inversión, derramando los beneficios, lo que estaría en clara consonancia con el pensamiento neoliberal. Por el contrario, las asociaciones negativas se vinculan, por un lado, al envejecimiento y atraso técnico, visto como producto de las políticas públicas “cortoplacistas” encaradas por largo tiempo; por otro, al sector financiero caracterizado como “especulativo”, “poco transparente” y “perverso”. Si bien estas caracterizaciones estarían más en consonancia con la matriz desarrollista del diario, mostraría, por un lado, la complejidad del proceso de cambio ideológico y, por otro, la construcción de una representación del mercado situado en el lugar de “víctima” del intervencionismo estatal que no actúa llevando a cabo una reforma estructural del sistema financiero o de las economías regionales o bien reformando el aparato estatal para evitar la corrupción. También en este caso el proceso de construcción de estas representaciones se produce con diversa intensidad a lo largo del período. Así, en la primera etapa se pone el énfasis en el perjuicio que el sector público y el sector financiero generan al sector productivo. Por su parte, en la segunda etapa, se resaltan las desavenencias entre el sector industrial y el agropecuario, poniendo el énfasis en la necesidad de reformar el sector financiero mientras que, en la tercera etapa, se destaca el esfuerzo del sector productivo para aumentar los ritmos de producción, al tiempo que se valora positivamente el ajuste realizado en la banca privada. En este último período aparece el tema de la corrupción, vinculado a la ineficiencia estatal que, al “limitar la libertad humana”, “empujaría” a los individuos y a las empresas a buscar caminos por fuera de la ley.

A partir de una estrategia de tipo cualitativo basada en el *análisis ideológico del discurso*, y como resultado de haber relevado textos de la misma fuente –las editoriales y columnas de opinión del diario *Clarín* entre agosto de 1988 y abril de 1991–, se observa una convergencia discursiva⁴ en cuanto a la elaboración de representaciones sociales construidas a partir de patrones y modelos interpretativos, definiciones, jerarquizaciones, metáforas o estereotipos que median entre los actores sociales y la realidad y que se les ofrecen como recurso para poder interpretarla, para referirse a ella discursivamente y para orientar el sentido de la acción social.

⁴ La convergencia discursiva alude aquellos textos que construyen objetos y que proponen modelos de interpretación y de legitimación que poseen características similares, que pertenecen a la misma formación discursiva y que fueron producidos en el mismo o similar período de tiempo (Vasilachis de Gialdino, 1997: 299).

Estas representaciones fueron identificadas a través del análisis de los recursos lingüísticos utilizados por los hablantes para dar cuenta, textualmente, de la situación – tanto la definida como real como la que diseñan como esperada– atribuyendo a individuos o grupos, así como al Estado, la responsabilidad de haber provocado determinados efectos sobre la comunidad y para convencer al lector sobre la conveniencia u oportunidad de la acción o solución que proponen en virtud de la definición de la situación que realizan.

Así, es posible apreciar un modelo interpretativo predominante que supone una inquebrantable opción entre dos mundos: el mundo *real* –existente, presente– caracterizado por el subdesarrollo, la decadencia y el colapso del sector público; frente al mundo *posible* –deseable, esperable, propuesto como alternativa– expresado en el crecimiento, la inserción al mundo y las reformas estructurales “necesarias” para lograrlo. La construcción de dichas representaciones se logra por medio de las definiciones textuales del contexto social como sometido a leyes de la naturaleza – contexto catástrofe– o de la evolución natural –contexto de la modernidad– reforzadas a través de la utilización de metáforas, identificadas a partir de los datos del *corpus*, y que en este trabajo han sido definidas como la *metáfora de exclusión del mundo*, para dar cuenta de la necesidad de sumarse a un modelo globalizador representado discursivamente como necesario e inevitable; y las *metáforas de la encrucijada y del juego*, para reforzar la idea de la necesidad de *romper con el pasado*, idea-fuerza que recorre el período pero que aparece con fuerza en la tercera etapa analizada.

A partir de estos modelos interpretativos, el diario se ha ido posicionando, en calidad de comentarista “neutral” y “objetivo”, sobre las propuestas del CW expresadas en las grandes reformas ocurridas en la época. Así, a través de la definición de un Estado caracterizado por una profunda crisis fiscal y operativa, con un elevado gasto público, con reducción de inversiones productivas, y un fuerte endeudamiento tanto interno como externo; el diario *legítima*, a través de su discurso, el proceso de reforma estatal. Para ello pone el énfasis en la necesidad de alcanzar la disciplina fiscal, reduciendo el gasto público y desprendiéndose de activos que sólo producen déficit, como las empresas públicas, avalando el proceso privatizador. Asimismo, se promueve la reforma tributaria en consonancia con los planteos neoliberales de ampliación de la base tributaria más que en el cobro de impuestos a aquéllos que más poseen.

Por otro lado, a través del discurso el diario *polariza y fragmenta* al construir diversos enemigos, entre ellos el Estado, definido como “ineficiente”, “deficitario”, un “obstáculo al desarrollo”; el sector financiero, definido como “especulativo”, quien, junto con el sector vinculado a las ventajas comparativas, no se preocupa por el mercado interno ni genera fuentes de trabajo.

Gracias a la utilización de un estilo impersonal y de estrategias despersonalizadoras como la *eventualización*, la naturalización y la *existencialización*; junto con la nominalización, la *pasivización* y la modalidad, el discurso *reifica* presentando un estado de cosas como eternizado, producto de una evolución natural y eludiendo a los agentes de la acción, con lo cual se quita a los fenómenos su carácter histórico, dando cuenta del carácter ineludible y positivo del proceso de cambio. En este sentido, la interpretación de los procesos que ocurren en la Argentina se ubican en el contexto – representado discursivamente como inevitable y necesario– de la globalización económica, cultural y social, lo que homogeniza las representaciones y funciona como una *amenaza implícita* de “quedar fuera del mundo” si no se llevan a cabo las reformas estructurales.

De esta forma, el discurso permite *unificar*, por un lado, planteando un mundo deseable y posible en armonía con la tendencia mundial y, por otro, con la *promesa* de un futuro que, si bien reconoce dificultades, se presenta como venturoso, en el cual el crecimiento económico motorizado por el sector privado permitirá derramar su mies al conjunto social

Por otra parte, si bien se construye una representación del Estado como enemigo, su evaluación se modifica a lo largo del período. En la primera etapa, caracterizada por la profunda crisis fiscal en un contexto hiperinflacionario; el énfasis estuvo puesto en la necesidad de reformular el rol del Estado, haciendo referencia a los modelos extraídos de otros países, fundamentalmente de Europa del Este, Chile y China. Esta representación se profundiza en la segunda etapa, caracterizada por las dificultades enfrentadas por el nuevo gobierno de Menem para estabilizar la economía y la necesidad de equilibrar las cuentas públicas, donde se puso el acento en las empresas públicas, señaladas como responsables del déficit fiscal y operativo, dado lo cual era preciso privatizarlas. Esta mirada se complementa con los planteos de la tercera etapa, dominada por la recesión económica y la puesta en marcha del plan de ajuste que dio lugar al Plan de Convertibilidad, y en pleno proceso privatizador, en el cual se focaliza

en la imposibilidad del Estado de invertir en infraestructura, convirtiéndose en un obstáculo al desarrollo, y en la falta de voluntad política para encarar reformas estructurales que apunten al largo plazo.

En cuanto al sector financiero, en las dos primeras etapas se construye una representación del sector como “improductivo” y “especulativo”, mientras que en la tercera se valora positivamente la reestructuración de la banca privada, haciendo referencia a su inserción en nuevas actividades, como consultorías y “comunidades de negocios” generadas durante el proceso privatizador; al tiempo que se promueve la desregulación de la banca estatal.

Algunos temas van cobrando intensidad a lo largo del período. Las privatizaciones comienzan a definirse como tema importante promediando la segunda etapa y en la tercera. Resulta interesante analizar cómo en el discurso el proceso privatizador se presenta como algo positivo siempre y cuando se articulen los controles del Estado sobre las inversiones que debería enfrentar el sector privado. Esto resulta curioso en un contexto en el que se estimula el desmembramiento del Estado, en el que no aparecen notas de opinión ni editoriales que den cuenta del efecto de la descentralización y desguace del Estado sobre los organismos de control, y en el que se critica el intervencionismo estatal. Por otro lado, si bien se critica el otorgamiento de subsidios, éstos se promueven en el caso de algunas privatizaciones, como ser ferrocarriles, dando lugar a una “re-regulación” acorde a los intereses del bloque de poder. A su vez, en la medida en que estos procesos se ponen en marcha, miles de trabajadores son despedidos; sin embargo, este hecho aparece naturalizado como una consecuencia lógica del sobredimensionamiento del Estado y sosteniendo que, a largo plazo, el sector privado irá absorbiendo dicha mano de obra.

En cuanto a la desregulación de las actividades económicas, el tema de mayor conflicto es el de la apertura comercial, debido al perjuicio que ocasionaría a la industria, aunque las críticas se matizan con medidas propuestas al Estado para morigerar los perjuicios. En este sentido, la apertura funciona como aliciente a la *re-primarización* de la economía y a la centralización de capital.

Por último, en la tercera etapa aparece el tema de la corrupción, representándola como un problema derivado de la injerencia del Estado en la vida de los ciudadanos que, “avasallados en su libertad individual”, se enfrentarían al dilema de ver coartada su iniciativa personal u optar por la ilegalidad para desarrollar toda su potencialidad.

La construcción de estas representaciones por medio de la definición de un *contexto catástrofe* que debe ser enfrentado a partir de un proceso evolutivo natural como la globalización, permitiría a la Argentina integrarse al mundo a través de las reformas estructurales. A su vez, la ausencia o la imagen negativa asociada a hechos riesgosos o violentos –como la extensa huelga ferroviaria– que permitía justificar la exclusión de los trabajadores; o la especulación e improductividad, que justificaba el reclamo de desregulación del sector financiero y agropecuario, contribuyeron a generar consenso sobre las reformas consideradas necesarias para alcanzar el crecimiento.

4. A modo de síntesis

El análisis realizado sobre el proceso de difusión del ideario neoliberal a partir del estudio de caso del diario *Clarín* permite concluir que, a través de su discurso, el diario difundió temas, interpretaciones e ideas coincidentes con este ideario, contribuyendo a la generación del consenso necesario para poner en marcha el proceso de reformas estructurales, mitigando las oposiciones a las mismas. Este proceso fue complejo y contradictorio, persistiendo algunos elementos de la matriz desarrollista, y también careció de continuidad, ya que pudieron registrarse diversas etapas en las que predominaron unos temas por sobre otros, ganando en algunos casos intensidad o apareciendo nuevos temas a tratar.

A su vez, se ha examinado cómo se expresan los discursos, cómo se confirman y cómo están influidos por las ideologías al analizar cómo operan indirectamente a través de modelos mentales de los acontecimientos y situaciones sociales. Estas representaciones subyacentes, junto con los modelos personales, modifican las estructuras del discurso, lo que resulta evidente en los niveles del contenido y del significado, es decir, en lo que el hablante dice: los temas que elige o evita, los tópicos de la argumentación, la coherencia local del lenguaje, la información que expresa de manera implícita o explícita, los significados que se dan por supuestos, y muchas otras propiedades semánticas del discurso. En este sentido, el principio ideológico general que opera es que la información favorable o referente al propio grupo –o desfavorable a los que no forman parte de él– tiende a ser importante y explícita, mientras que la información que describe al grupo negativamente tiende a quedar implícita, difusa y poco detallada.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que los nexos entre discurso e ideología son mutuos, ya que las ideologías influyen en lo que se dice y en cómo se dice, pero lo

contrario también es cierto: se adquieren y modifican las ideologías al leer y escuchar grandes volúmenes de información oral y escrita. Así, las ideologías no son innatas sino que se aprenden y, ya que el discurso es la práctica social más importante, la única que se expresa directamente y que tiene la capacidad de divulgar las ideologías, el contenido y la forma del discurso pueden formar modelos mentales de representaciones sociales e ideologías. En este sentido, se ha indagado en el proceso de difusión de la ideología neoliberal desde el ámbito de la producción discursiva, sin involucrarse en la recepción de dicho discurso y en los efectos sobre el conjunto de la población, lo que requeriría de nuevas líneas de investigación.

Bibliografía

ACUÑA, Carlos (1995): “Política y Economía en la Argentina de los ’90 (o por qué el futuro ya no es lo que solía ser)”, en: ACUÑA, Carlos (comp.): *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

ALMEIDA, Manuel y DIAZ, Marina (1998): “Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro”, en *Estudios Filológicos*, n° 33, pp. 7-22.

ARCEO, Enrique (2006): “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”, en: ARCEO, Enrique y BASUALDO, Eduardo (comps.): *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, FLACSO.

----- (1999): “Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del ’90”, en: *Cuadernos del Sur*, n° 29, Noviembre.

ARONSKIND, Ricardo (2001): *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los ’90*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

AUSTIN, John Langshaw (1981): *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Universidad de Harvard, Paidós.

AZPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y SCHORR, Martín (2000): “La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas”, documento FETIA e Instituto de Estudios y Formación del CTA, Buenos Aires.

BASUALDO, Eduardo (2006): *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*, Argentina, Siglo XXI.

BELTRAN, G. J. (2006): “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Argentina, Siglo XXI.

BELTRÁN, Gastón (2005): *Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*, 1° edición, Buenos Aires, Eudeba.

------(2003): “Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio”, tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

CASTELLANI, Ana (2006): “Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988 en PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.

CASTELLANI, Ana y SCHMITT, Nancy (2005): “El rol de los medios de comunicación en la construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina de los noventa”, en: revista *Perspectivas metodológicas*, Año 5, N° 5, Buenos Aires, UNLa.

GRUPO CLARÍN (agosto 1988 - abril 1991): diario *Clarín*, Buenos Aires.

DE MIGUEL, Elena (2006): “Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar”, en: *Acta del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, editada por Milka Villayandra Llamazares, León, Universidad de León, Depto. de Filología Hispánica y Clásica.

DI GIACOMO, Jean (1987): “Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales”, en: D. Páez (ed.): *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*, Madrid, Fundamentos.

DUBY, Georges (1979): “Historia social e ideologías de las sociedades”, en LE GOFF, Jacques. y FLANDRIN, Jean-Louis: *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Crítica.

EAGLETON, Terry (1997): *Ideología*, Barcelona, Paidós

GRAMSCI, Antonio (1993): *La política y el Estado Moderno*, Buenos Aires, Planeta Agostini.

------(1972): *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva visión.

HALL, Peter (1989): *The politic power of economics ideas. Keynesianism across nations*, New Jersey, Princetown University Press.

HARVEY, David (2005): *A brief history of neoliberalism*, United States, Oxford University Press.

HEREDIA, Mariana (2006): “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HODGE, Robert y KRESS, Gunther (1999): “El lenguaje como ideología”, en: *Cuadernos de sociolingüística y lingüística crítica*, n° 1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

KORNBLIT, Ana Lia y VERARDI, Malena (2004): “Algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos”, en: KORNBLIT, A. L. (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, cap. 6, Buenos Aires, Biblos.

LÓPEZ-ARANGUREN, Eduardo (1998): “El análisis de contenido”, en: GARCÍA GARCÍA FERRANDO, Manuel, IBÁÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (2ª ed. ampliada), Madrid, Alianza.

MCCOMBS, Maxwell y SHOW, Donald (1986): “¿Qué agenda cumple la prensa?”, en: GRABER, Doris (comp): *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

MONZÓN, Cándido (1996): *Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público*, Madrid, Tecnos.

MORENO, M. E. (2002): www.salvador.edu.ar/gramma/35/ua1-7

ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín (2006): “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación”, en PUCCIARELLI, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.

PÉREZ, G. (2004): “Entre el poder del discurso y el discurso del poder”, en: KORNBLIT, Ana Lia (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Cap. 9, Buenos Aires, Biblos.

PESCE, Julieta (2006): “Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) *Los*

años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder, Buenos Aires, Siglo XXI.

PETRACCI, Mónica y KORNBLIT, Ana Lia (2004): “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista”, en KORNBLIT, A. L. (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Cap. 5, Buenos Aires, Biblos.

PORTANTIERO, Juan Carlos (1987): *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Grijalbo.

POULANTZAS, Nicos (1978): *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*, Madrid, Siglo XXI.

SAPERAS, Enric (1987): *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Barcelona, Ariel.

SIDICARO, Ricardo (1999): “Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares”, en: *Apuntes de investigación del CECyP*, n° 4, Buenos Aires.

------(1997): “Consideraciones a propósito del diario La Nación”, en: SAUTÚ, Ruth y WAINERMAN, Catalina (comps.): *La trastienda de la investigación*, 3° edición, Buenos Aires, Lumière.

------(1989): “Los grandes empresarios argentinos contra el Estado”, en: *El bimestre Político y Económico*, n° 42, Buenos Aires.

THOMPSON, John (1991): “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología”, en: revista *Versión. Estudios de Estudios de comunicación y política*, n° 1, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

VAN DIJK, Teun. A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, España, Gedisa.

VASILACHIS de GIALDINO, Irene (1997): *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, España, Gedisa.

VERÓN, Eliseo (1988): “La palabra alternativa”, en: AAVV: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.